

"CANZONETTA ITALIANA"

Control: Baja volumen poco a poco.

Hernan: A tí te toca mover, Mario, hece como diez minutos que te puse jaque, y aún no mueves ninguna pieza.

Mario: Discúlpame pero me distraje con esa música de la radio.

H: Si quieres la apago...

M: ¡No, por favor! Esa canzonetta me trae recuerdos de mi tierra natal.

H: ¿Estamos oyendo música o estamos ~~ax~~ jugando ajedrez?

M: Creo que voy a dejar de jugar, al fin y al cabo, tu mate es inevitable.

H: Me parece raro que tú abandones una partida de ajedrez, siendo el ajedrecista más empedernido que he conocido. ¿Tanto te gusta esa música?

M: Voy a contarte una historia que te hara comprender el porqué de este gusto ~~mío~~ hacia esa canción.
Recuerdo que estando en Córcega mi tierra natal...

Control: Sube y baja volúmen.

Lucía: ¿Qué está escuchando con tanta atención?

Mario: Estoy oyendo a un botero que en estos momentos canta en la playa. Tiene una voz que la envidiaría cualquier cantor profesional.

Lucía: El pueblo corso es un pueblo instintivamente artista. De donde menos se piensa, surgen obras artísticas que son una maravilla.

Mario: ¡Qué hermoso es todo ésto! Hacía tanto tiempo que no veía esta isla, tanto tiempo que no subía a sus montañas y no me bañaba en sus ríos. Tanto tiempo, que la última vez que lo hice era tan solo un niño de 7 años!... Ahora me parece come si fuera un bello cuento el estar aquí... Un cuento que ha principiado solo hace 4 días.

Lucía: ¡ Cuatro días! Hace solo cuatro días que nos conocemos y me parece como si lo hubiera conocido durante toda ~~mi~~ vida.

Mario: Eso se debe a la cordialidad corsa. Aquí todo el mundo se conoce por sus nombres propios, yo soy Mario para Ud, y Ud Lucía para mí.

Lucía: Se siente contento de estar nuevamente en su patria.

Mario: ¡Cómo ^{he} de estarlo! Ud no comprendo lo bello del regreso, volver aver cosas que apenas se recordaban. Cosas que antes no se sabía, si era realidad o si era un sueño.

Lucía: En verdad, debe ser muy lindo el regreso. Yo no lo puedo saber porque siempre he vivido en la isla.

Mario: A hecho bién Ud en no salir de su tierra, seguramente en otros países se sentiría desambientada, porque Córcega es el lugar más diferente y más hermoso de la tierra. ¡Aquí Ud...tiene que ser feliz!

Lucía: ¿No lo es Ud acaso?

Mario: ¡Mh!...Me falta algo.

Lucía: ¿Amor?

Mario: Sí, pero que pronto .llegará. Lo presiento.

Lucía: (insinuante) ¿Lo siente Ud muy cerca suyo

Mario: Ya que Ud me lo ha preguntado, le contestaré. Lo siento a una distancia exactamente igual a la que nos separa en este momento.

Lucía: ¿Quiere decir Ud que...?

Mario: Sí, Lucía, quiero decir que a pesar de conocerte hace solo cuatro días, a pesar de saber a penas tu nombre, te amo Lucía, te quiero como siempre he soñado quererte, con una amor puño y sincera, un amor que solo podía nacer aquí, aquí en el lugar en que yo he nacido.

Lucía: En Córcega se acostumbra, cuando se quiera a una mujer, proponerle matrimonio. ¿Debo comprender así tus palabras?

Mario: No, Lucía, Aún no. Hay algo que se interpone en nuestro matrimonio, algo que creo poder luego subsanar.

Lucía: ¿Qué se puede oponer a nuestra unión? ¿Una mujer talvez?

Mario: No, no se trata de una mujer.

Lucía: ¿Qué es entonces?

Mario: ¿Conoces tú todas las costumbres corsas?

Lucía: Sí, todas.

Mario: ¿Sabes entonces, que para un corso "la vendetta" es sagrada?

Lucía: ¿La vendetta? ¿Acaso tú?...

Mario: Sí, Lucía, yo debo a mi padre la vendetta y no puedo casarme contigo, hasta que no la haya realizado.

Lucía: ¿Tú padre fué asesinado?

Mario: ¡Cobardemente asesinado! El y otro hombre amaban a una misma mujer. Mi padre se vió favorecida por ella y al poco tiempo se casó. De ese matrimonio nací yo. Pero aquel otro, no se contentó con verse despreciado por mi madre y una noche de Agosto, cobardemente asesinó a mi padre. Mi madre, viéndose sola, huyó a Italia a casa de mi abuelo. Allí mi abuelo, viejo corso, me inculcó el deber de la vendetta. Creecí y me eduqué con el solo anhelo de matar al asesino de mi padre. Ya vez tú, Lucía, que tengo un deber que cumplir antes de casarme contigo, pero ya verás como nos casaremos y seremos felices en cuanto encuentre al canalla de Julio Ravelli.

Lucía: ¡Julio Ravelli!

Mario: ¿Lo conoces tú?

Lucía: (triste) Nuestra boda nos se efectuará, Mario. Julio Ravelli, es mi padre!

Contral: Sube volumen la mitad restante.